

Extraído del libro "Salud de la Botica del Señor" de María Treben

EPILOBIO DE FLOR PEQUEÑA (*Epilobium parviflorum*)



De un padre de familia recibí una vez una carta en la que ponía estas palabras: “Le suplico de rodillas que me indique un camino para recuperar mi salud y devolverle a mi familia, que sufre, igual que yo, un padre sano.”

Primero me había descrito su vía crucis:

En 1961 se agudizó una inflamación crónica de la próstata, después de haberse bañado en agua radioactiva. Lo mandaron de un hospital a otro, sin que ningún médico se decidiera a operarlo; estaba desesperado. Cada evacuación del vientre iba acompañada de sangre y pus. La gran cantidad de medicamentos que tomaba le causaron úlceras duodenales, la destrucción de la flora intestinal y una grave insuficiencia hepática. Estaba más cerca de la muerte que de la vida y finalmente el médico le ordenó que se dejara de tomar todos los medicamentos. Después lo operaron, según escribió, con “bisturí eléctrico”. Pero a pesar de la operación la inflamación no se le había quitado. Tabletas e inyecciones empeoraron nuevamente su estado de salud. Finalmente tomó infusión de Ortiga y de Epilobio, lo cual mejoró su enfermedad hasta tal punto que hoy ya puede ir al trabajo.

Quizás este padre de familia tan probado no hubiera tenido que sufrir este calvario si hubiera conocido a tiempo el Epilobio de flor pequeña, que cura radicalmente todas las afecciones de la próstata.

El Epilobio, que hasta hace poco se desconocía como planta curativa y tampoco se mencionaba en ninguno de los herbarios comunes, ha conseguido un éxito triunfal como remedio vegetal contra las enfermedades de la próstata sólo desde su presentación en la primera edición de mi folleto “Salud de la Botica del Señor”. En muy poco tiempo se ha hecho famoso dentro y fuera de Europa, sobre todo por haber curado a tantos prostáticos. Últimamente ya aparece en los herbarios y en revistas especializadas. Sin embargo existe una cierta inseguridad debido al gran número de variedades de esta planta.

Las siguientes variedades se pueden considerar como curativas: El Epilobio de color rosa (*Epilobium roseum*), el Epilobio de flor pequeña (*Epilobium parviflorum*), el Epilobio de montaña (*Epilobium montanum*), el Epilobio verdescuro (*Epilobium obscurum*), el Epilobio lanceolado (*Epilobium lanzeolatum*), el Epilobio de colina (*Epilobium collinum*), el Epilobio de pantano (*Epilobium palustre*), el Epilobio de guijo (*Epilobium fleischeri*), el Epilobio de los Alpes (*Epilobium anagallidifolium*). Los Epilobios curativos se pueden identificar a través de su flor pequeña de color rojizo, rosa pálido o casi blanco. Esta parece estar clavada en la punta de una vaina (de cuatro valvas) alargada y delgada que al secarse y abrirse despiden infinitas semillas coronadas por sendas mechitas de pelo blanco algodonoso. En el Tirol se conoce el Epilobio con el nombre de “Cabello de mujer”.

De las mencionadas variedades medicinales se recolecta la hierba entera, es decir el tallo, las hojas y las flores, procurando cortar la planta a media altura (se deja romper fácilmente) para que puedan desarrollarse renuevos. La hierba recién cogida se corta a pedacitos. De la infusión de Epilobio se beben incluso en los casos más graves sólo dos tazas al día, a saber, una por la mañana en ayunas y la otra por la noche. Pero esto no quiere decir que uno pueda ahorrarse el ir al médico. Es imprescindible consultarlo cuando se trate de enfermedades graves.

Existen dos variedades de Epilobio que jamás deben ser recolectadas, pero que tampoco se confunden fácilmente con las de flor pequeña. Se trata de la Hierba de San Antonio (*Epilobium hirsutum*) y del Epilobio de bosque (*Epilobium angustifolium*). La primera tiene flores de unos 2 cm. de anchura, de color purpúreo. Crece en los matorrales a orillas de las acequias y de los arroyos y puede alcanzar 150 cm. de altura; los tallos y las hojas son carnosos y están cubiertos de un vello muy suave. Richard Willfort, el conocido fitobiólogo austriaco, que sí que conocía el Epilobio como planta medicinal, dice en su libro que el Epilobio de flor pequeña se

puede confundir con la Hierba de San Antonio; ésta se hace mucho más alta, tiene las hojas y los tallos carnosos y las flores cinco veces más grandes que aquella, pero produce el efecto contrario. El Epilobio de bosque alcanza una altura de 150 cm. y se cría en los claros y linderos de los bosques, en los desmontes y sobre todo donde crecen los frambuesos salvajes. Las grandes flores purpúreas están agrupadas en largos racimos piramidales sobre un tallo rojizo. Se presenta en abundancia formando durante la floración verdaderas llanuras ardientes. Este Epilobio no vale para combatir las afecciones de la próstata.

Siendo yo todavía muy joven murió mi suegro, en la flor de su vida, de una hipertrofia de la próstata. Un vecino nuestro, muy instruido en la ciencia de las hierbas medicinales, me enseñó entonces el Epilobio de flor pequeña y comentó: “Si su suegro hubiera tomado infusión de esta planta estaría hoy aún en vida. ¡Grávese esta planta en la memoria! Usted es todavía una mujer joven y podrá ayudar a muchos con ella.” Pero como suele suceder cuando uno es joven y está sano, no le hice mucho caso a esta hierba. Sin embargo mi madre sí. Ella la recolectaba cada año y ayudaba a muchos enfermos de la vejiga y de los riñones. La eficacia curativa de esta planta es tal que muchas veces quita instantáneamente las molestias debidas a las afecciones de la próstata. Ha habido casos en que hombres que ya estaban a punto de operarse y expelían la orina a gotas, sintieron alivio después de tomar una sola taza de infusión de Epilobio. Está claro que para conseguir una curación total hay que tomar la infusión durante un período.

Mi madre me contó el caso de un hombre que se había operado tres veces — cáncer de la vejiga clínicamente demostrado — y que se encontraba en condiciones físicas deplorables. Yo le aconsejé que bebiera infusión de Epilobio. A través de su médico me enteré más tarde de la curación del enfermo. Esto sucedió en un tiempo en que yo todavía no me dedicaba a las plantas medicinales. Aquella curación me causó una impresión profunda. Mi madre me advirtió que si ella una vez muriera, no olvidara nunca de recolectar en verano esta planta. El día de la Candelaria de 1961 falleció mi querida madre y aquel año me olvidé de coger Epilobio.

En otoño del mismo año supe en la consulta de mi médico que un conocido mío se encontraba sin ninguna esperanza en el hospital con cáncer de la vejiga. ¡No, exclamé, un hombre tan bueno no debe morir! Me acordé del Epilobio, pero el médico, aunque no era contrario a las plantas curativas, dijo que en ese caso ya no había remedio. Pero como había olvidado de recolectar la hierba me entró un pánico al pensar que a mediados de octubre la planta estaría ya sin flor y seca. No obstante me fui a buscarla. Me acordé de un sitio donde la había visto florecer en verano. Aunque allí sólo encontré ya unos tallos amarillos, los cogí y se

los mandé cortados a pedacitos a la mujer del pobre enfermo. Este empezó a tomar dos tazas diarias, una por la mañana y otra por la tarde y al cabo de 15 días me llamó el médico por teléfono diciéndome que el enfermó había mejorado considerablemente y añadió riéndose: “Con que tú hierba ayuda, ¿eh?” Desde entonces he podido ayudar a centenares de personas, tal como me lo había sugerido el anciano de mi pueblo: “¡Grávese esta planta en la memoria! Usted podrá ayudar a muchos con ella.”

Un farmacéutico de Munich me enseñó una antigua farmacopea según la cual por 1880 el Epilobio todavía se citaba oficialmente. Medicamentos químicos suprimieron por completo su uso. Pero a través de mis conferencias, excursiones botánicas y publicaciones, el Epilobio ha vuelto a ser apreciado en todas las capas de la población. Mis sugerencias tienen gran resonancia en muchas personas, ya que por dondequiera que pase con mi marido en nuestros paseos, sea en las montañas, por los caminos de los bosques, a orillas de arroyos o en desmontes, incluso en las colinas cercanas a Linz, observamos con gran satisfacción que la gente ha arrancado cuidadosamente el tallo central de la planta. Quien conoce esta hierba medicinal la estima y procura no estropearla para que no se extinga. Recolectándolo debidamente, el Epilobio se renueva dos o tres veces. En primavera brota del rizoma una nueva planta.

Por las cartas que recibo me entero con gran placer de que el Epilobio de flor pequeña se cría en muchos huertos entre las fresas, las verduras y los arbustos. Antes se arrancaba como hierba mala. ¡A cuántos infelices hubiera podido devolver la salud y el ánimo de vivir! Hace poco pude ayudar a un sacerdote afectado de cáncer de próstata y de vejiga a quien los médicos tenían por incurable. Hoy ha recuperado sus fuerzas y puede dedicarse plenamente a su oficio.

Una señora de la Selva Negra me escribe lo siguiente: “Mi cuñada tuvo como consecuencia de un tratamiento del bajo vientre con rayos, lesiones en los intestinos y en la vejiga. Le dieron tan fuertes dolores de vejiga que el médico tuvo que darle morfina para calmarlos. Finalmente nos decidimos a buscar, con ayuda del dibujo en “Salud de la Botica del Señor” el Epilobio de flor pequeña; lo encontramos y después de tomar la enferma durante una semana la infusión desaparecieron los dolores. ¡Estos son los milagros de la farmacia de Dios!.

Con el Epilobio de flor pequeña se curan muchos prostáticos, a veces sin tener que operarse. En los casos donde ya se haya operado, el Epilobio elimina el escozor y las otras molestias postoperatorias. Pero en cada caso es imprescindible consultar al médico.

Desde Coburg me escribe un prostático reconvaleciente: “El Epilobio de flor pequeña me ha ayudado a curar mi próstata. Estando en el hospital como consecuencia de un infarto de corazón tuve problemas con la próstata, y como mi corazón enfermo no permitía ninguna clase de operación, me dijeron que si empeorara tendrían que introducirme una sonda permanente. En eso me alcanzó la noticia del maravilloso Epilobio de flor pequeña, que había ayudado a tantos en casos semejantes. Empecé a tomar tres tazas diarias; en pocos días se fueron todas las molestias prostáticas. De momento sigo tomando dos tazas por día para conseguir una curación completa. A Nuestro Señor le doy las gracias de todo corazón y deseo que usted, señora Treben, pueda socorrer con el Epilobio a muchas personas en estos trances difíciles. Es increíble lo que consiguen las hierbas medicinales del Señor donde la medicina clásica fracasa.”

MODOS DE PREPARACION

Infusión: Se echa 1/4 litro de agua hirviendo sobre 1 cucharadita repleta de hierbas y se deja un poco en reposo. Sólo se toman 2 tazas diarias, una por la mañana en ayunas y la otra media hora antes de la cena.

EL EPILOBIO AYUDA (del doctor Dirk Arntzen, Berlín)

Una carta del doctor Arntzen, médico y antropósofo: “La siguiente exposición se basa en un concepto de la planta como lo sugirió Rudolf Steiner y lo desarrollaron después varios biólogos y botánicos. Este concepto es en realidad una imagen y se le denomina: El hombre invertido tripartito. Esto significa que la raíz corresponde a la organización de los nervios y de los sentidos, es decir a la cabeza del hombre, la zona de las hojas al sistema central o rítmico y la zona de la flor y del fruto al metabolismo y a los miembros.

Esta imagen, como sucede con todas las cosas de la vida, no se deja proyectar mecánicamente. Hay que elaborarla de nuevo para cada planta y para cada paciente. Pero una vez se haya captado, aunque por el momento sea sólo a través de unos pocos ejemplos, proporciona una base duradera para la comprensión, bastante difícil, de las relaciones entre el hombre y la planta.

El principio de este procedimiento se va a demostrar con un ejemplo. Tomemos la Hamamelis virginica, Avellana de bruja. En esta planta brotan en invierno las flores directamente de la corteza. No existe la unión habitual a través de la hoja. La corteza se atribuye a la zona mineral de la raíz. Se trata pues de una situación donde el principio Metabólico de la flor se encuentra en conexión directa con el ,principio nervioso de la raíz y corteza, sin que haya un equilibrio ,sano y normal por medio de la hoja. En este estado se encuentra - por ejemplo - el

hombre (y naturalmente el animal) cuando se trata de heridas, especialmente en la zona anal. La Hamamelis es un modelo para la úlcera, para la almorrana. Sabe manejar esta situación toda la vida, sin caer enferma; incluso se podría decir que vive de esta situación excepcional y por ella. Así se convierte la planta en un remedio para nosotros, porque nos enseña cómo podemos manejar toda una vida una cierta situación que se nos presenta como una realidad, sin que nos pongamos malos. Y como tales, situaciones son hechos de la vida, es decir que ya son inmateriales, ya no cuenta lo cuantitativo, lo material, lo cual puede explicar el efecto de las diluciones homeopáticas (potencias).

Ahora bien, hablemos del Epilobio de María Treben. Esta planta se caracteriza sobre todo por el hecho de quedo que parece ser en el primer momento un simple cabillo, es en realidad el ovario hipógino que, como es propio de los frutos, se engruesa, cambia de color y se alarga. En otoño despide las semillas, envueltas en gran cantidad de algodón. El Epilobio en sus variedades es una planta bastante frecuente. Florece y fructifica mucho, es decir que en ese ámbito despliega sus energías vitales, mientras que las hojas, el tallo y las raíces pasan a segundo término. Todo esto, transmitido al hombre, significa que podemos suponer el efecto principal en la parte inferior del hombre, a la que pertenecen sobre todo los órganos urinarios y genitales. Otras reflexiones llevan a excluir con bastante certeza los intestinos (aquí se prestan más las drogas con sabor, por ejemplo, las amargas).

El ovario de esta planta, su parte más importante y llamativa, se inclina hacia dentro. Con ello se explica claramente la analogía con la posición de la próstata. La maduración en otoño recuerda el otoño del hombre, su ubicuidad, la divulgación de la enfermedad.

Algo parecido ocurre con el melón, la calabaza: ovario hipógino, aumento gigantesco después de la floración y la acción necesaria sobre los órganos urinarios. Lo mismo pasa con la pera (Pyrus). Y para los peritos: la Hypoxis rooperi, la planta original del Sitosterin de Sudáfrica, también tiene un ovario hipógino. Es interesante que algunas plantas urogenitales, como el álamo, el algodónero (Gossypium) produzcan también esa abundancia en algodón. Todavía no se ha encontrado la explicación.

El mayor efecto se consigue, como dice también María Treben, con la infusión. Esa forma de preparación aromática y agualosa indica a los principios curativos el camino hacia la parte inferior del hombre, hacia el aparato urinario. ¡Y lo más importante es que el Epilobio ayuda!

Muchas gracias a la descubridora de esta planta olvidada de la Farmacia de Dios.”